

En primer lugar agradecer al autor, a Antoni Gutierrez-Rubí, la publicación de este libro, las reflexiones y análisis que en él realiza y el compromiso claro, contundente, sin ambivalencias con la igualdad, que transmite.

Es un agradecimiento sentido, profundo, que nace, en primer lugar de mi condición de mujer, por que este hecho, ser mujer, marca la forma de enfrentarse al mundo, porque nacer mujer aún significa tener que vivir los efectos de una discriminación por razón de sexo intolerable, pero también, un agradecimiento que nace de un sentimiento profundo de rechazo ante la injusticia. La injusticia que significa que al igual que otros colectivos, se nos haya vetado el acceso a poder decidir y participar activamente en la sociedad.

Hay muchas formas de enfrentarse a cualquier forma de desigualdad, en este caso a la desigualdad de género. Se puede hacer con la lucha continuada de decenas de años de miles de mujeres. Se puede hacer nombrando un Gobierno con más mujeres que hombres. Se puede hacer poniendo en marcha políticas de cuotas. Se puede hacer aprobando leyes o creando Ministerios de Igualdad. Se puede hacer escribiendo un libro con rigor reflexivo, en el que se analizan los modelos de liderazgo de las mujeres políticas, los instrumentos de comunicación política y percepción pública de la actividad de algunas mujeres líderes, así como con el papel que nosotras, las mujeres, podemos jugar en la acción política, es una apuesta clara contra la discriminación.

Antoni, te agradezco que combatas esta discriminación sin necesidad de ser mujer.

Lo cierto es que comparto mucho de los análisis y reflexiones que vas planteando a lo largo y ancho del libro que hoy presentas.

Es cierto que las percepciones de los ciudadanos en relación al género son distintas. A la mujer, se le atribuyen unos rasgos de personalidad más ligados al mundo de la sensibilidad, de lo privado. Es cierto: muchos de esos rasgos nos pertenecen y, además, ¿ Por qué tenemos que renunciar a ellos?. Pero no es menos cierto que, también, somos enérgicas, que tenemos capacidad de liderazgo, que

podemos ser independientes y, por supuesto, preparadas, muy preparadas.

Sin embargo, hay una clara tendencia a encasillarnos. ¿Por qué se nos pregunta tan poco a las mujeres sobre economía, sobre como erradicar la pobreza o como enfrentarnos al terrorismo?. ¿Por qué se nos plantea a nosotras con tanta frecuencia a que hemos tenido que renunciar para dedicarnos a la política?. ¿Por qué siempre se nos pregunta a nosotras sobre como conciliamos la vida laboral y familiar?.

La respuesta es clara: Seguimos mirando con ojos masculinos la realidad.

Antoni, va profundizando sobre los viejos prejuicios y analiza las diferencias de como los hombres y mujeres perciben y viven la política. Es muy interesante fijar la atención en los datos que aporta. Yo me cuidaré mucho de desgranarlos. El interés de todos los que estamos en esta mesa, es que este libro sea leído por el mayor número de hombres y mujeres posible y que de su lectura pueda producirse una reflexión individual y colectiva que permita seguir avanzando hacia una sociedad igualitaria, donde, nosotras, podamos ocupar nuestro espacio, el nuestro, el que representamos, el que merecemos, el que necesita la nueva sociedad que tenemos que seguir construyendo.

Somos el 50% de la población y es necesario que ocupemos la mitad del poder, por salud democrática. Y, además que lo ocupemos, sin complejos, accediendo al poder con nuestra forma de entender el mundo, como somos nosotras individual y colectivamente, sin tener que copiar roles, pero, tampoco, sin querer ser lo que no somos.

Las mujeres hemos tenido unos patrones educativos, una reclusión en el mundo de lo privado, unas responsabilidades ligadas al mundo de lo familiar, vivimos cada día transmisiones de estereotipos de lo femenino, recibimos mensajes sobre cuales son nuestros atributos. Esto influye en nuestra percepción del mundo, como entendemos nuestro entorno, nos condiciona y conforma una visión femenina colectiva de quienes somos, de lo que se espera de nosotras, pero, también, delimita formas distintas de enfrentar los

problemas y las soluciones, de analizar las situaciones y circunstancias que nos rodean y como respondemos a ellas, de que valores e ideas nos sustentan, de que cosas nos parecen prioritarias y cuales no, de cómo sentimos y porque sentimos.

Pero, también, somos diferentes entre nosotras. No hay un modelo único de mujeres. Ni en la vida diaria y cotidiana de miles de mujeres anónimas y tampoco en el de las políticas.

Esto queda claramente reflejado en el análisis que Antoni efectúa sobre Condoleezza Rice, Nancy Pelosi, Hillary Clinton, Cristina Fernández, Michelle Bachelet, Segolene Royal, Pratibha Patil o Benazir Bhutto, mujeres líderes, con circunstancias distintas y modelos distintos de ejercer ese liderazgo.

Una breve reflexión: tampoco, ellos, son un modelo único. Lo que ocurre es que se les cuestiona mucho menos, se les analiza menos, se les persigue menos y se les juzga menos.

Finalmente, en el libro : Políticas. Mujeres protagonistas de un poder diferenciado, el autor reflexiona sobre el papel de las mujeres ligado a la política de las emociones, de las percepciones, de las sensaciones, ligadas a la capacidad de transmitir, analizar, identificarse, comprometerse o convencer desde la veracidad de lo que sentimos como auténtico, ligada a la capacidad de establecer vínculos, redes reales de participación, que permitan interactuar con el otro, con los otros, con las otras.

Las mujeres estamos preparadas para poner en marcha ese nuevo modelo político de emociones, de palabras para cambiar el mundo, de profundización en la política de redes que nos permita un contacto directo con los demás, interactivo.

Creo que muchos hombres también pueden estar preparados para ello, pero no sin nosotras. Si nosotras no estamos, si no lideramos, si no dirigimos, si no ocupamos nuestro espacio, ese nuevo modelo político, tan necesario, será virtual. No será real, porque faltaremos la mitad de la inteligencia, la mitad de la

creatividad, la mitad del conocimiento y la mitad de la humanidad. Seguirá siendo un modelo injusto, discriminador, que esclaviza.

Os animo a leer este libro, a leerlo con una mirada abierta, reflexiva y sin miedo. Luego sacad vuestras propias conclusiones. No tengo ninguna duda de que será una buena herramienta para remover pensamientos únicos. Se trata de eso: De reflexionar para poder cambiar, para avanzar.

Quiero acabar con una frase de Antoni que ya he mencionado: “ Palabras para cambiar el mundo”. Quiero hacerlo con dos palabras: Feminismo y revolución. Son dos palabras hermosas. Una nos habla de que el 50% del mundo somos mujeres y luchamos por ocupar nuestra mitad y la otra de volver a evolucionar.

Se trata de eso: de seguir evolucionando con nosotras. Estoy convencida de que sólo desde la política se podrá lograr y que el papel de la mujer SI ES IMPRESCINDIBLE.

Gracias, Antoni. Gracias también es una palabra para cambiar el mundo.

Ha sido un placer estar aquí y un placer leer tu libro.

Me ha sorprendido mucho la alegría que se respira en este espacio. Defender la alegría también es avanzar en la igualdad y en la libertad. ¿Qué hay más profundo que ser felices?.